pansion de la fraternidad universal,» y «pone restriccion á los placeres:» es menester suprimirlo. Quisieran algunos que no se hiciera más que permitir el divorcio. Pero la mayoría halla embarazoso el mismo matrimonio civil. Muchos son los que piden «la emancipacion total de las pasiones,» y no quieren sino «uniones vagas,» á merced de los atractivos de cada momento. Así, pues, después de la comunidad de bienes, ved cómo se va más allá de la comunidad de mujeres, este torpe sueño de algunos filósofos paganos: todos los hombres serán de todas las mujeres, y todas las mujeres de todos los hombres.

Cuanto á los raros hijos que nacerán todavía, á pesar de la violacion del órden mismo de la naturaleza, se los criará y educará lejos de los padres, en grandes establecimientos públicos, bajo la vigilancia, á expensas y por ministros del Estado.

Conclusion. 498. ¡Qué monstruosos sistemas! ¿Se habria creído que hubiesen podido hallar tantos adeptos? Es imposible que sean jamás aplicados de una manera séria y duradera; pero puede probarse esta aplicacion imposible. Estas empresas y tentativas absurdas, si se realizaran algun dia, serian la señal de trastornos que conmoverian hasta los más hondos fundamentos del órden social.

SUBDIVISION TERCERA.

Últimas consecuencias del racionalismo ó naturalismo.

Division de la materia. 499. Terminemos estos bosquejos generales del racionalismo señalando sus últimas consecuencias.

Estas consecuencias son: en el órden religioso, la adoracion del *hombre* y de toda *criatura,* es decir, la restauracion de la *idolatría pagana;* en el órden moral, una espantosa *disolucion de costumbres* y la vuelta á las *costumbres paganas;* en el órden social y político, la *revolucion* permanente desde luego, y después el *cesarismo* y la *esclavitud,* es decir, otra vez la reconstitucion del *estado social pagano. La restauracion del paganismo,* hé aquí aquello que trabaja por traer de nuevo al mundo el racionalismo. Vamos á demostrarlo.

CAPÍTULO I.

Consecuencias del racionalismo en el órden religioso.

Exposicion sumaria. 500. Decimos, en primer lugar, que el racionalismo nos encamina al culto del hombre por la misma virtud de su espíritu esencial y principios fundamentales, y, como por consecuencia, al culto de toda criatura.

Artículo I.—Adoracion del hombre.

I. Adoracion del hombre en general. 501. El racionalismo es, como vimos, la rebelion de la humana inteligencia contra el Verbo ó la Razon de Dios, en nombre del verbo ó la razon del hombre; da á la humana naturaleza la independencia y atributos de

la Divinidad; proclama Dios al hombre en lugar del Eterno y de su Cristo.

«No venimos á predicar un dios nuevo, sino á mostrar á todos que no hay otro que la razon misma (1).»

«Conocemos un ideal superior al del Gólgota. Es el ideal que vive en cada uno de nosotros.»

«Es cosa muy hermosa obedecer á Dios. Pero ¿dónde está Dios? En cada uno de nosotros. Llámase la razon, y la razon es aquella luz con la que viene cada cual á este mundo,» el verdadero Verbo de Dios cuya nocion han perdido los católicos.

«La razon y la libertad reemplazan á los caducos dioses del paganismo. No hay otro culto ya, ni otra religion, que la religion de la razon y el culto de la libertad (2).»

«No por amor de Dios amamos á la humanidad, sino por amor de ella misma.»

«La filosofía nueva resuelve por completa manera la teología por la antropología.»

«La humanidad se pone definitivamente en lugar de Dios (3).»

«Terminó la era cristiana: comienza la era humanitaria (4).»

«¡Oh Humanidad! reina: esta es tu edad (5).»

«La Revolucion es el triunfo del hombre contra Dios.»

«Dios es el mal (6), el hombre es el bien.»

«Debemos amar al hombre por sí mismo. Negar al hombre, es negar la religion. Cuanto á la especulacion

(1) *La Solidaridad*, diario de los principios, citado por Alej. de Saint-Albin.
(2) Amadeo Jacques.
(3) *El Pensamiento nuevo.*
(4) Aug. Comte.
(5) Littré.
(6) Proudhon.

religiosa, Dios es el primero; el segundo, el hombre: cuanto á la realidad, el primero es el hombre, y el segundo, Dios (1).»

Desde entonces *la adoracion del hombre debe reemplazar á la de Dios*. «No soy yo quien adoro al hombre, es la religion (2).»

II. Adoracion del hombre como sér individual y como sér social.

502. El hombre, cuyo culto ha de reemplazar al de Dios, es toda personalidad humana, individual ó colectiva; porque el título para la adoracion es la razon que hay en cada hombre, lo mismo que en cada grupo de hombres.

Por consiguiente, el hombre Dios es primeramente el *individuo*. «¿Dónde está Dios? *en cada uno de nosotros:* llámase la razon.» «Hay *en cada uno de nosotros* un ideal superior al del Gólgota.» «Vuestro Dios personal no es otra cosa que *vuestra propia personalidad* (3).»

En segundo lugar, es el *pueblo*. Y, en efecto, en la teoría social expuesta más arriba, el pueblo es el verdadero dios. «El pueblo es el dios que vive y quiere.» Por esto «es menester levantar altares á la patria, y consagrar sacerdotes al pueblo.»

En tercer lugar, es el *Estado*. Porque el Estado representa al pueblo, y «participa en él y con él del trono divino.»

Pero, finalmente y sobre todo, es la *Humanidad*. «Amamos á la Humanidad por sí misma.» «La Humanidad se pone definitivamente en lugar de Dios.» «¡Oh Humanidad! reina.»

La influencia de esta doctrina es causa indudablemente de que, de algun tiempo á esta parte, en algunos países vayan los pueblos á pedir limosna, ó, como

(1) Feuerbach.
(2) Id.
(3) Id.

dicen ellos, «un servicio,» «por la Humanidad;» y hasta se les oye prometer que la «Humanidad recompensará» los actos de beneficencia. Los pobres cristianos pedian que se les hiciera limosna por amor de Dios y por la esperanza del paraíso; como el verdadero dios es la Humanidad, es justo que los pobres modernos pidan «servicios» por amor de la Humanidad, y prometan «el agradecimiento de la Humanidad.»

III. Adoracion del hombre en espíritu y carne.

503. El hombre dios es todo cuanto hay en la humana naturaleza, lo noble, como tambien lo grosero.

Es *el espíritu.*

«El espíritu humano debe tener altares, sacerdotes y culto.»

Pero tambien es *la carne.*

El respeto que debemos á nuestros lectores y á nosotros mismos, nos obliga aquí á echar un velo sobre las abominaciones donde han ido á sepultarse unos sistemas que al principio sólo hablaban de hacer remontar al hombre á las regiones del ideal. Allá, por fin, ha ido á parar aquella «reintegracion del hombre en la plena posesion de sus derechos,» «aquel reinado de la naturaleza y la razon;» y sabido es bajo qué imágenes se propuso al culto público en los delirios de la Revolucion la razon divinizada.

504. Nos callaremos, pues. Bástenos decir que todas cuantas ignominias se ocultaban en los más vergonzosos misterios del paganismo, todas cuantas inmundas locuras produjeron los sueños abominables de los gnósticos; todo cuanto más repugnante contiene el infame simbolismo de los Indos, lo han recogido y adoptado los modernos sectarios. En sus sociedades secretas han vuelto á usar aquellas alegorías dignas de olvido sempiterno; han manchado los nombres y las imágenes de las más hermosas y puras obras de Dios en la naturaleza, los astros, y manchado los más sagrados nombres y el de Dios mismo, haciéndolos servir para encubrir significados vergonzosos y transformándolos en símbolos que ni nombrarse pueden.

Podríamos aquí multiplicar las citas. Pero son cosas de que nos apartamos con asco; el rubor nos sube á la frente, y hacemos gracia al lector de tales textos dignos del infierno.

Mas convenia al orgullo de la razon revelada esta suprema humillacion; convenia que estos hombres, que no han querido bajar la cabeza ante la majestad de Dios, bajasen á este fango, y de él se fabricasen un trono de ignominia. Han sido abandonados al réprobo sentido; y sus rebeldías que, segun decian, habian de dar libertad á la razon, yendo á parar á aquellas brutalidades que muestran como los últimos secretos de la ciencia, llevan así de sí mismas, y como sus naturales frutos, el implacable castigo del orgullo á la vez que saludable enseñanza para la temeridad humana. «¡Oh Dios mio! vuestros juícios» para con los impíos «son justos» y saludables.

Artículo II.—Adoracion de toda criatura.

505. El naturalismo lleva no solamente á la adoracion del hombre, sino de toda criatura. En efecto, si se da culto á la naturaleza humana, ¿por qué no darlo á Satanás? Si se adoran hasta los objetos más vergonzosos, ¿por qué no adorar los astros, los reinos de la naturaleza y todas las criaturas visibles?

Esto es lo que pasa. Oímos de vez en cuando á los sectarios como proclaman que «el proscrito de los sacerdotes» es «el amado de su corazon;» juran «emplear su vida» en «rehabilitarlo,» y dicen que «el culto de Lucifer» es «el culto del valor desgraciado,» y que «la restauracion de este culto» es «la rehabilitacion del espí-

ritu de rebeldía.» «Lucifer es uno de aquellos vencidos que hacen palidecer á los vencedores; se siente perfectamente que el porvenir es suyo; y en su roja pupila he visto como el reflejo de una claridad que anuncia el alba de un nuevo dia (1).»

Veremos en las logias masónicas el culto del sol, del fuego, de la naturaleza y sus reinos. Renan proclama que el culto del sol es «el único razonable.» Los que han estudiado á la sociedad contemporánea saben que, en ciertas campiñas de donde desapareció la fe, hay campesinos que tributan homenajes al sol. Conocemos, en una comarca católica, dos pueblecillos donde el sol tiene adoradores.

506. Podemos concluir, pues: el racionalismo tiende á traernos de nuevo la idolatría pagana.

CAPÍTULO II.

Consecuencias del racionalismo en el órden moral.

507. Asimismo trabaja el racionalismo por traer de nuevo á la tierra la disolucion de las costumbres paganas.

«¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?» pregunta San Pablo, y se responde: «La gracia de Dios por Jesucristo (2).» Los racionalistas se ceban en destruír en las almas el reinado de la gracia. Trabajan, pues, por extender y fortalecer el imperio de los corrompidos instintos de la carne.

Es ley universal que la rebeldía contra Dios sea castigada con la rebeldía de los sentidos contra el espíritu (3). El racionalismo es la rebeldía más universal del

(1) *El Horizonte*, citado por Alej. de Saint-Albin.

(2) Rom. VII, 24, 25.

(3) «Tradidit illos Deus in desideria cordis eorum,... in passiones ignominiæ,... in reprobum sensum. *(Ibid.* I, 24, 26, 28).»

hombre contra Dios y su Verbo. Debe, pues, señalar sus progresos con un desbordamiento inaudito de las malas costumbres.

508. Alguna vez trabaja en ello por sistema. «Popularicemos el vicio en las muchedumbres; respírenlo por los cinco sentidos; bébanlo y satúrense.» «El mejor puñal para herir en el corazon á la Iglesia es la corrupcion. ¡A la obra, pues!» «Queremos la corrupcion en gran escala.» Por esto los racionalistas colman de favores los teatros, los cafés, las tabernas y todas las instituciones corruptoras; dan á luz y esparcen doquiera novelas infames; aplauden los progresos de una prensa impura; dan y hacen penetrar por todas partes representaciones obscenas; aprueban para los jóvenes el régimen de los cuarteles sin capellanes, y los tienen cuidadosamente alejados de las influencias religiosas. Algunos, más avanzados, como hemos dicho arriba, se entregan á vergonzosos misterios.

509. Desde luego, ¿habremos de admirarnos de la invasion de las malas costumbres? Pueden consultarse á este propósito las tristes estadísticas del vicio oficial en las ciudades populosas. La juventud, y hasta la infancia, se entregan á una corrupcion precoz. Multiplícanse los adulterios, y la santidad del matrimonio profanada sirve de velo para cubrir vergonzosos desórdenes.

Por lo demás, todos los crímenes se multiplican. Ya no se respeta la propiedad, y la vida humana parece que la tienen en nada las concupiscencias de los malvados: matan por una miserable ganancia; matan hasta por matar. Una perversidad precoz nos ofrece el espectáculo de asesinos adolescentes.

El suicidio, este deplorable síntoma de la decadencia de un pueblo sin moral y estragado, de un pueblo á quien han arrancado la corona de los sentimientos no-

bles y las aspiraciones generosas, y que se ha cansado en los bajos caminos de los placeres sensuales, invade á todas las clases y alcanza á todas las edades de la vida humana. Suicidios de ancianos nos causan lúgubre sorpresa; suicidios de niños nos espantan. Los diarios llenan sus páginas con estos tristes relatos; y estos relatos, en vez de inspirar horror, propagan este inmenso desórden social, haciendo nacer como una funesta emulacion del crimen: la publicidad, en lugar de ser un castigo, se convierte en propaganda.

¿Quién podrá retener sus lágrimas á la vista de tantos males? Y no obstante, si el racionalismo prosigue su camino al través del mundo, si no lo detienen en sus progresos, estos excesos pasarán más allá, y la depravacion del porvenir hará palidecer todos los cuadros del presente.

CAPÍTULO III.

Consecuencias del racionalismo en el órden político y social.

510. En el órden político y social, el racionalismo tiende á producir la revolucion permanente, luego la tiranía ó imperio abusivo del hombre en su semejante; es decir, en el órden político el cesarismo ó la dictadura, y en el órden social la esclavitud.

I. Desenfreno de las muchedumbres.

511. Decimos que la guerra declarada á Jesucristo por el racionalismo produce como primer efecto *la revolucion permanente.*

Jesucristo es por excelencia el Dios de los pobres y de los desgraciados. Estos, si creen en Él, entienden el misterio de sus sufrimientos, y viven en paz y resignados; si no creen en Él, están inquietos, poseídos de la fiebre de gozar, descontentos de un órden de cosas que se lo

niega, convirtiéndose en objeto de terror para la sociedad.

En efecto, el pueblo no puede profesar una doctrina que no traduzca luego en soluciones prácticas. Agobiado con el «peso del dia y del calor,» aspira tanto más vivamente á ser dichoso, cuanto es su condicion más miserable. Sujeto á rudos trabajos y privaciones, se figura ante todo ser la dicha la exencion de las fatigas, de la miseria, de las enfermedades y la posesion de todos los bienes sensibles; ajeno, si la Religion no levanta su alma más allá de sus cuidados cotidianos, á los trabajos intelectuales y á la contemplacion, desconoce las alegrías de un espíritu que se deleita en bienes completamente inteligibles. De aquí resulta que el pueblo no puede profesar una doctrina, sin pedirle una teoría de la dicha tal cual la concibe, y sin buscar en ella medios prácticos para alcanzarla.

Empero la fe católica enseña á los pobres y á los desgraciados que la vida presente es un estado de paso y de prueba, y que el sufrimiento pacientemente soportado y la victoria de todos los instintos depravados del corazon son el camino seguro para llegar á una felicidad inmensa y sin término. Los pobres y los desgraciados que creen estas verdades se resignan, sufren y oran; se ejercitan en vencerse y dominarse á sí mismos, y con la lucha con todas las malas pasiones, con la oracion y la humilde resignacion á los sufrimientos presentes, procuran merecer la dicha eterna.

512. El racionalismo, al contrario, como llevamos dicho, áun por boca de aquellos que admiten la existencia de Dios, enseña al pueblo que el hombre nace esencialmente bueno; encierra, prácticamente al menos, su humano destino en la presente vida, prometiéndole el paraíso en la tierra. Desde entonces el pueblo dirige toda su actividad á buscar los goces sensibles de la vida

presente; ya no consagra su energía á vencerse, sino á satisfacerse; ya no se resigna á padecer aquí bajo, esperando ser feliz en otro mundo: gozar, y gozar desde ahora, esto es lo que quiere. Desde entonces tambien se entrega ciegamente á todos los ambiciosos que fingen condolerse de su suerte, y le prometen la independencia y los goces; y se convierte en juguete de todas las teorías que predican «el mejoramiento de las clases obreras,» el advenimiento al poder y á la fortuna «de las últimas capas sociales.»

Y como á la mayor parte de los hombres les toca vivir sujetos á dependencia y á un trabajo penoso, vemos á los pobres y á los desgraciados cobrar odio á los príncipes, que, á sus ojos, sólo reinan para gozar; á los ricos, en cuyas manos ven aquellos bienes que codician; á la sociedad entera, en la cual tienen tan pequeña parte; y á todas las instituciones establecidas, á las cuales acusan de todos los males.

II. La anarquía.

513. El gran crímen de la sociedad contemporánea es haber arrancado á Jesucristo de la masa de los pobres, de los ignorantes y de los pequeños. Jesucristo explicaba á pobres, ignorantes y pequeños el misterio de su destino, porque les explicaba el misterio del sufrimiento: «Los trabajos pesados, les decia, las privaciones, las enfermedades y la muerte son la pena, y al mismo tiempo el remedio, del pecado. Yo quise por amor vuestro ser el hombre de los dolores, á fin de dar un valor infinito á todos vuestros sufrimientos: vuestras cruces, unidas á la mia, son el instrumento de la vida, el medio de la gloria, y el camino de la dicha. La sociedad contemporánea ha arrebatado á los desgraciados esta solucion tan popular y verdadera del misterio del sufrimiento. Este es su crímen; pero se ve amenazada de llevar su castigo. Oíd estas olas bramadoras que se levantan como de un mar embravecido y amenazan arrebatar todo

el antiguo órden social (1): son los odios y los apetitos populares, los odios y apetitos de hombres que sufren, que no quieren sufrir más, y culpan de sus sufrimientos á los ricos y los poderosos. Ved á estas bandas que se disponen á repartirse por campos y ciudades para devastar y degollar: más bien que hombres, son fieras hambrientas. Estos furiosos quieren sacar las consecuencias prácticas del racionalismo: organizados en sectas bajo la direccion de caudillos salidos de su seno y peores que ellos, se atreven con los mismos fundamentos de la sociedad, *ima humanæ societatis fundamenta diruere connitantur* (2). Oid los sordos ruídos de esos inmensos volcanes subterráneos prontos á romper la frágil envoltura que los cubre, y á derramarse en un diluvio de devastadoras lavas: son las clases pobres, las clases obreras, que, como ellas dicen, no han sido nada hasta aquí; que, sin embargo, lo son todo, y piden serlo todo en lo venidero. «Sabed que no tiene nuestro corazon otro anhelo que el de venganza, y que la queremos terrible y ejemplar. Segaremos vuestras cabezas, por más canas que las cubran, y lo haremos con la mayor calma. Para vuestras esposas y vuestras hijas, ya no tendremos compasion ni respeto; no tendremos sino la muerte. ¡La muerte! hasta que vuestra maldita raza haya desaparecido para siempre (3).» «¡Alzaos, oh vencidos! ¡Oh dia febril de dicha y embriaguez, que hará de cada uno de nosotros un verdugo! Entonces veremos, con sumo reocijo, á los ricos colgados de los faroles y sacudidos por el viento. Vén, jovencita; mas no nos eches vino; acuérdate que eres petrolera y que debes echar sangre

(1) «Ecce aquæ ascendunt ab Aquilone, et erunt quasi torrens inundans, et operuit terram et plenitudinem ejus. (*Jer.* XLVII, 2).»

(2) Conc. Vat.

(3) *El Quien vive*, diario publicado en Londres.

en nuestros vasos. La sangre nos embriagará; danzaremos en medio de las horcas. Y tú, hermosa petrolera, tú cantarás un himno de hiena (1).»

514. Espántanse los Gobiernos; los literatos y las personas de la clase media dan gritos de alarma (2). Mas, si no llaman á Jesucristo en su ayuda, serán vanos sus esfuerzos. La clase media devoró á la nobleza, y entró en posesion de su influencia y sus riquezas; las clases obreras devorarán á la clase media, y se repartirán sus despojos. Escenas horribles vieron nuestros padres; quizás las veamos nosotros más espantosas. Humanas muchedumbres se levantarán contra otras muchedumbres; los ambiciosos disputarán á los ambiciosos un poder que dependerá de los caprichos de una turba desenfrenada. Ya no más respeto al derecho, no más tradiciones, no más estabilidad: las pasiones humanas, explotadas por hombres salidos de los presidios, serán la ley.

«Tal vez, decia Donoso Cortés, estamos amenazados de luchas sociales que no habrán tenido semejante en la historia del mundo.» «La justicia de Dios con los malos, decia por su parte Pio IX, será la justicia del fuego. Arderá Europa, y así habrá el infierno en la tierra; será esto el imperio del fuego.»

III. El despotismo.

515. Las clases populares amenazando á los hombres del poder y la riqueza; tal es, pues, el espectáculo que ofrece hoy dia la sociedad; el degüello y la anarquía: tal es el que debemos temer para mañana. Otro, empero, queda reservado para la generacion que vendrá después de nosotros: la vuelta á la esclavitud política y doméstica de la antigua sociedad pagana.

(1) Poesía cogida en Módena á una sociedad de internacionalistas, citada por el P. Ubaldo.

(2) «Clamabunt homines, et ululabunt omnes habitatores terræ. *(Jer.* XLVII, 2).»

Desde que existe el mundo, siempre la licencia ha destruído la libertad, y la anarquía ha producido el despotismo. Cada revolucion nueva hará sentir mejor la necesidad de un poder hasta opresor, y, debilitando el sentido moral del pueblo, lo dispondrá mejor á bajar la cabeza ante toda tiranía. Los déspotas que se alzarán entonces, para aguantarse en el poder, pondrán cadenas en las manos de estas masas envilecidas y degradadas, y, para conservar sus goces y fortuna, reducirán á sus semejantes á la condicion del antiguo esclavo.

Este término al cual, por medio de las revoluciones y los trastornos, ha de llevar á las sociedades el racionalismo, lo preven sus cabezas. Weishaupt, Saint-Martin, Mazzini y otros lo anunciaron (1). Mas, ¿qué les importa á estos criminales que la humanidad vuelva á caer en la servidumbre, con tal que no reine ya en ella Jesucristo?

516. Aquel que fué homicida desde el principio, habia ya dicho á los primeros antepasados del género humano: «Si comeis la fruta vedada, seréis como dioses.» Creyeron y comieron; mas en lugar de verse dioses, perdieron la gracia, y con ella el dominio de sus sentidos y de todas las criaturas inferiores, quedaron sujetos á la ignorancia, á la concupiscencia, al dolor, á la enfermedad y á la muerte, y esclavos de su vencedor. El racionalismo dijo á los hombres: «Jesucristo os promete el paraíso en otra vida; si dejais á Jesucristo por seguirnos, tendréis desde ésta el paraíso.» Los hombres lo creyeron; mas en vez de entrar en un camino de

(1) «Para dirigir al pueblo, no es cuestion de asamblea popular, flotante, insegura, lenta en deliberar; sino que es necesaria una mano de hierro, la única que puede gobernar á un pueblo avezado hasta entonces á las divergencias de opinion, y á la discordia, y, lo que es más todavía, á un pueblo corrompido, enervado, envilecido por la esclavitud. *(Ricciardi).*»

progresos nunca oídos, cayeron en las revoluciones y en la anarquía, y marchan á grandes pasos hácia la servidumbre. Vuestra justicia, oh Dios mio, hace salir del pecado su propio castigo; el mundo fué sacado de la esclavitud por Jesucristo; justo es que rechazando á su Libertador, halle la esclavitud en recompensa de su apostasía. «Cuantos dejaren á Jesucristo, serán confundidos; los que de él se alejaren, tendrán su nombre escrito en el polvo, porque dejaron al Señor, manantial de aguas vivas. Los que le persiguieren, serán llenos de espanto; vendrá sobre ellos un dia de infortunio, y serán desmenuzados y reducidos á polvo (1).»

517. Hay un solo remedio; pero está siempre preparado: la vuelta á Jesucristo. Una primera vez Jesucristo hizo á los pueblos capaces de recibir la libertad, y poco á poco los hizo salir de la esclavitud. Hoy, sólo Jesucristo puede hacer á los pueblos capaces de llevar el peso de la libertad que les alcanzó. Estas bestias rugientes, que parecen imposible dominar sin cargarlas de cadenas, pueden ser trocadas en corderos con la doctrina y sacramentos del Salvador. ¡Ojalá oigan los gobernantes estas verdades y no se obstinen en proscribir de la sociedad á Aquel que es el único que puede salvarla! «Oh prevaricadores, entrad en vosotros mismos y volved á Cristo: sólo en El hay salvacion, *non est in alio aliquo salus!*»

(1) Jer. XVII, 13, 18.

DIVISION SEGUNDA.

ORÍGEN Y DESARROLLO DEL RACIONALISMO.

518. ¿Cuál es el orígen del racionalismo contemporáneo? ¿Cómo y con qué nombres diferentes se ha desárrollado? Después de haber expuesto *la naturaleza* del error, vamos á bosquejar *su historia*. Este nuevo estudio nos hará más y mejor comprender lo que sea el naturalismo.

SECCION PRIMERA.

ORÍGEN DEL RACIONALISMO.

CAPÍTULO ÚNICO.

519. El racionalismo nació del protestantismo, como de la flor nace el fruto.

Artículo I.— El sistema protestante.

520. El dogma fundamental del protestantismo puede expresarse en estos términos: *La única fuente de verdad es la Biblia sujeta al libre exámen,* es decir, interpretada por la razon individual.

Los católicos siempre habian profesado la doctrina de que las verdades reveladas se hallan contenidas no sólo en la Escritura, sí que tambien en la Tradicion; habian siempre creído que este doble depósito no se entregó á la razon individual para que lo interpretara segun sus caprichos, sino que fué confiado á una autoridad social, encargada de juzgar infaliblemente «sobre el verdadero sentido de las sagradas Escrituras» y de los monumen-